

alfonso cisneros cox

3 poemas

Una vertiente nacida en los hilos celestes de la luz calma el
aire de trinos en silencio y el mar salpicando el sol naranja en
el centro del cuerpo agonizante de la lucidez blanca de una voz
en la bruma diáfana del mismo centro cargando las muertes violetas
y las escamas en el semicírculo hondo de la penumbra más honda y
sumergida en el delirio de nacer nuevamente a lo irreal e inagotable
de la sola certeza de saberse existente en la sola existencia de
lo único que es y no es mientras todo transcurre bajo la tensión
real de una hora eterna cargada de todos los pulsos y todas las
pupilas de la locura al mirar cómo se encienden los álamos bajo
la luna cómo se apaga el verde entre la lluvia y los cabellos en
el agua diáfana e inconstante de la luz

Vaivén ondulación imperceptible suspendida fuego pesado
la sangre raspa el viento lo entreteje lo expulsa lo
bebe el aire disipa el aire lo extenua lo deshace
todo es doble paso resonante la luna difusa la niebla
en los rincones el aura caliente el frío de la luz como
cántaros disueltos los vasos sonoros alargados y azules
la noche deslizándose en los cuerpos que ruedan ligeros apoyados
entre espejos la continuación perpetua de lo detenido e
instantáneo del río de oro en la piel del diamante rocoso
y difuso del aire que toca los cuerpos inacabables de los cuerpos
de la noche y surge hacia la luz detenida en los rincones
esparciéndolos desdibujando en los impulsos corrientes turbias
de sol espacios desvanecientes de lo fijo y frágil del cuerpo
en el cuerpo ahogado y perpetuo de lo hondo y evaporado de la
lluvia roja constante en la lluvia sostenida por la noche
ligera e inacabable de las luces en el ocaso de la sombra en
el sonido redondo del aire suspendido en lo continuo y estático
de sentir dentro de las manos el vacío.